

Crecer en la República Federal de Alemania: riesgos y oportunidades en la sociedad post-moderna

René Bendit, Wolfgang Gaiser y Úrsula Nissen

Deutsches Jugendinstitut, Munich.

Introducción

Para niños y jóvenes, hoy en día, crecer en la República Federal de Alemania significa crecer en una sociedad caracterizada por el cambio constante, por la modernización tecnológica y social y por el desarrollo avanzado hacia una sociedad de servicios. En lo que se refiere a su estructura interna y a sus entrelazamientos internacionales, Alemania se tornó en un país cada vez más complicado: el ingreso de los Estados federados (*Länder*) de la ex-RDA en el sistema económico, jurídico y social de la vieja República Federal ha provocado, no sólo en esos nuevos Länder, una situación de considerable inseguridad económica y social. Muchos niños y adolescentes de los nuevos Estados Federados sufren los problemas ocasionados por el paro, por la incierta situación existente en cuanto a la propiedad horizontal y los contratos de alquiler, así como por los cambios habidos en el sistema de enseñanza y formación profesional, o en los servicios de atención a menores. En el Oeste se tiene la percepción de ir abandonando la trayectoria de crecimiento económico y de bienestar social que hasta hace poco fue relativamente constante. Va aumentando, en cambio, el temor de que las formas actuales de desigualdad social se agudicen y de que surjan nuevas modalidades de indigencia y de desigualdad social regional. La contaminación del medio ambiente, que pone en peligro la salud de los seres humanos y conservación de la naturaleza, es una fuente de preocupación adicional. Finalmente, en Alemania, por efecto de la situación geopolítica, tanto las profundas

transformaciones ocurridas en la extinta Unión Soviética como las situaciones de inestabilidad y conflicto en los Balkanes, se perciben como una inminente amenaza.

Para muchos, la Europa de la CE está vinculada con una serie de connotaciones positivas o considerada, al menos, como una perspectiva pragmática de futuro: la gente piensa que bajo el techo de una Europa unificada las fronteras físicas, e incluso las sociales, podrían quedar relativizadas y que, al mismo tiempo, surgiría una unidad política más grande y con una capacidad de rendimiento mayor a la hora de cumplir con obligaciones de orden internacional. No obstante, tales perspectivas optimistas se mezclan, simultáneamente también, con el escepticismo respecto a la introducción de la moneda única europea y con el temor de que se vaya agrandando la distancia existente entre los ciudadanos y el Estado, entre las particularidades regionales y el control supranacional, entre los ganadores y los perdedores del proceso de modernización y desarrollo social.

Éste es el contexto en que cabe analizar la condición social de la infancia y la juventud en la nueva Alemania de hoy. La imagen pública y las condiciones de vida de los niños y adolescentes se presentan, en la actualidad, de una manera muy contradictoria:

– Desde el punto de vista de las oportunidades educativas, de las posibilidades de ocio y de la situación material en que se encuentran, a la mayoría de los niños y adolescentes les va, hoy en día, mejor de lo que pudo ir a cualquier otra generación en tiempos pasados. *Niñez es*

sinónimo de despreocupación, y *juventud* es palabra equivalente a salud, resistencia deportiva, aventura, apertura al mundo, entusiasmo por la técnica y alegría de vivir sin preocupaciones.

– Al mismo tiempo, las perspectivas futuras se ven amenazadas por factores de índole demográfica, social, económica, ecológica y política: "nueva pobreza", "violencia", "abuso de las drogas", obligación de "rendimiento al máximo", "anonimato informático", "frialdad emocional" y "destrucción del medio ambiente" son algunas de las palabras-clave en la discusión política sobre el futuro de la sociedad alemana. Las dificultades registradas en el entorno social inmediato de los niños y adolescentes son descritas como factores abrumadores: problemas familiares, medio adverso al niño, *estrés* escolar, selección en el sistema educativo, desempleo y escasez de viviendas serían algunos de los fenómenos en que se concretasen las preocupaciones antes señaladas.

Con el fin de hacer comprensible el cuadro en el cual los niños y adolescentes de hoy perciben las demandas y posibilidades concretas que se les plantean en los contextos familiar, escolar, de formación profesional y en el trabajo, así como en lo referente a la vivienda, es necesario señalar, antes, las condiciones sociales-marco existentes en la República Federal de Alemania, en las que se encuentra inserto el desarrollo de estos sectores parciales.

Marco Teórico

Las dos categorías teóricas centrales con las que se designan algunos aspectos importantes de la situación actual, son "*individualización*" y "*pluralización*" o bien "*diferenciación social*". La relación de tensión que prevalece entre las oportunidades crecientes y el simultáneo aumento de los riesgos se describe, en este caso, como un rasgo característico del "*ser joven*" en la moderna sociedad post-industrial. Mientras los niños dependen primordialmente de los recursos de sus padres, los adolescentes,

según van creciendo, disponen cada vez de más libertades, pero se ven enfrentados también a la creciente necesidad de tener que tomar decisiones por su propia cuenta y responsabilidad no pudiendo a menudo orientarse en los patrones de referencia de los adultos puesto que, tales patrones, no corresponden ya al tipo de problemas que afronta el adolescente en la post-modernidad.

Individualización

El concepto de "*individualización*" (Beck, 1986, 1988) se refiere a la remitente fuerza normativa de los contextos e instituciones sociales y de las tradiciones culturales dentro del largo proceso de desarrollo de la sociedad. Paralelamente a la progresiva racionalidad planificadora, a la organización científica y al control informático en la industria, en el comercio y en el sector de servicios, se van poniendo en tela de juicio algunas evidencias de los antiguos "*mundos de la vida*", así como los esquemas tradicionales de desarrollo biográfico. Con tal "*destradicionalización*" de las formas de vida aumentan también para el individuo las posibilidades de poder planificar y configurar su vida independientemente. Ya no es tanto el medio ambiente social lo que marca el estilo de vida que alguien considera apropiado para sí mismo, sino más bien la decisión individual a favor de una vía de formación, una profesión, una forma de habitar, de consumir, etc. La individualización plantea, especialmente a los adolescentes, severas exigencias respecto a sus propias competencias. En este caso, para los menores de edad y los adultos jóvenes. De ellos se espera también, una nueva forma de responsabilidad que deben asumir por sus éxitos o fracasos, ya al comienzo de su trayectoria biográfica. Que vayan allanando el camino a través de decisiones cargadas de consecuencias que influirán en el futuro sus vidas: fases biográficas que antes estaban sometidas a una relativa determinación social, se transforman en secuencias de decisiones controladas por el individuo mismo. Decisiones de esta naturaleza se plantean en relación al tipo de escuela a seguir, la

elección de la carrera profesional deseada, el lugar de trabajo, la búsqueda de vivienda, la búsqueda de pareja y el estilo de vida. Es justamente por eso por lo que, en la medida en que van aumentando las libertades derivadas de los procesos de individualización en el conjunto de la sociedad, la generación venidera se ve especialmente enfrentada con un número cada vez mayor de riesgos (Keupp, 1991). Para lograr establecer un balance constructivo, los jóvenes se ven necesitados del adecuado apoyo de los mayores y de las instituciones pero, en mayor medida, del de sus congéneres, en tanto que igualmente afectados que ellos mismos.

Diferenciación social- modernización y pluralización

Con el concepto de "diferenciación social excluyente" quedan delimitadas las circunstancias características de una sociedad en la que continúan existiendo diversas formas de desigualdad social. Ello se manifiesta en las desventajas fundamentadas, por ejemplo, en el origen étnico de los individuos; en las diferencias en la trayectoria escolar de los niños, establecidas con arreglo a la clase social a que pertenecen los padres; en el porcentaje de niños y de mujeres de la clase obrera que estudian en las universidades; en las profesiones en las que desembocan los hijos de obreros; en la baja remuneración de las profesiones dedicadas a la prestación de servicios en el sector social, que mayoritariamente son ejercidas por mujeres; así como, finalmente, en las disparidades regionales, tal como se manifiestan actualmente, de forma agravante, al establecer la comparación entre los länder del Este y los del Oeste.

Los conceptos de "pluralización" y "modernización" tienen en común la tendencia a centrarse sobre los aspectos positivos del cambio estructural y social y a apartar de la vista los aspectos sombríos del actual proceso de desarrollo social, a saber, el hecho de que, además de ganadores, también hay perdedores. La diferenciación social excluyente acarrea consigo el que también tenga lugar una

marginación de las minorías. La dinámica de desarrollo del mercado laboral demuestra que las oportunidades de hacer carrera profesional están dadas, sobre todo, para unos cuantos: por un lado, los capaces de mayor rendimiento; los sanos, con buenas condiciones de partida; los móviles y flexibles; mientras que, en el otro lado, se van produciendo las víctimas del proceso de selección social. Este riesgo, el de llegar a caer en posiciones sociales marginadas, lo corren todos aquellos que no tuvieron la posibilidad de desarrollar el tipo de competencias que son necesarias para ser capaz de orientarse en un mundo que se ha hecho más complicado, a saber:

- jóvenes que fracasan al encontrarse en alguno de los umbrales de paso hacia la vida activa (escuela-formación-trabajo);
- muchos niños y adolescentes extranjeros, así como los hijos de repatriados de origen étnico alemán (que no dominan suficientemente el idioma y las técnicas culturales propias de una sociedad moderna);
- niños y adolescentes minusválidos;
- jóvenes con certificados de estudio limitados;
- adultos jóvenes que se ven obligados a trabajar en actividades, contextos laborales o regiones amenazadas por la crisis y las medidas de racionalización.

Infancia y adolescencia en Alemania: ¿entre el bienestar material y el "empobrecimiento" social?

Aun cuando en muchas esferas las condiciones de vida de los niños adolescentes alemanes no se dejan describir con datos exactos, puede afirmarse con toda seguridad que, en comparación con los niños y adolescentes de generaciones anteriores y de otras regiones del globo –sobre todo con los de Europa Meridional y

Europa del Este y con los del llamado "Tercer Mundo", los niños y adolescentes alemanes, desde el punto de vista de sus condiciones materiales de vida son, en cierta medida, privilegiados.

La mortalidad infantil, por ejemplo, ha disminuido mucho; los casos de abandono de niños, de malos tratos y de infanticidio ocurren, comparativamente, con menor frecuencia que en épocas anteriores. El trabajo infantil ha sido restringido a través de las leyes de protección de menores y de seguridad contra accidentes del trabajo. En nuestras regiones ya no sobrevienen epidemias; las catástrofes naturales rara vez afectan a los países de la Europa septentrional.

El crecimiento económico que vino acompañando al desarrollo industrial ha permitido un incremento continuado en los niveles globales de vida lo que además se ha visto subrayado por medio de la legislación social y las medidas de política familiar (cf. Brinkmann, 1987, págs. 30-37). Además del crecimiento económico, la creciente actividad lucrativa de las mujeres y la reducción de las cargas financieras, resultante de la disminución del número de miembros en la mayoría de las familias, han contribuido también a mejorar la situación económica de muchas familias (cf. Rulcker, 1990, pág. 44). Diversas entidades educativas y asistenciales dedicadas a apoyar o complementar la labor de puericultura, protegen a niños y adolescentes del descuido y del abandono. Finalmente, en lo formativo, todo niño goza del derecho a la enseñanza general y, en lo económico, los niños alemanes disponen de su propio dinero: durante 1980, en la RFA, los niños de 6 a 14 años de edad recibieron de sus familias alrededor de 1.500 millones de marcos en "paga", o "mesada" en versión latinoamericana (cf. Rulcker, loc. cit.).

Desarrollo demográfico- modernización y "empobrecimiento" social

Sin embargo, desde la perspectiva de los efectos producidos por el desarrollo

demográfico involutivo, así como desde las consecuencias que la modernización económica y social causa en las familias, es posible caracterizar a la actual infancia y adolescencia en Alemania como una fase de socialización problemática y conflictiva, resultado de un cierto aislamiento y empobrecimiento social.

Los niños necesitan a otros niños. Este simple hecho es confirmado, una y otra vez en todos los trabajos sobre teoría de la socialización y en todas las investigaciones empíricas. Pero, hoy en día, ¿encuentran todavía los niños actuales a suficientes *otros niños* con los que poder desarrollar su sociabilidad y afectividad, vivir amistades, poder adquirir, dentro del contexto de relaciones sociales y de interacciones con personas de su misma edad, las experiencias y competencias sociales que posteriormente también serán relevantes en el proceso de socialización e inserción profesional y social?

En la población total de Alemania, el porcentaje de niños viene disminuyendo continuamente desde fines de siglo. Cada vez más niños alemanes (sobre todo de la clase media) se crían como hijos únicos: entre 1961 y 1988, el porcentaje de hijos únicos en relación con el número total de niños aumentó del 28 al 31%. No obstante, la constelación más frecuente es la familia con dos niños. Si en 1961 el 34% de los niños se criaron con sólo un hermano, en 1988 éstos ya representaban el 43%; en cambio, en 1988, únicamente el 8% de los niños tenía tres o más hermanos, mientras que, en 1961, éstos todavía constituían el 18% (Herzberg, 1992, pág. 6). La tasa decreciente de natalidad preocupa no sólo a los organismos responsables del seguro de pensiones, sino también a los investigadores de la infancia. Se habla de los niños que viven solos y aislados, que se ven obligados a establecer individualmente sus contactos sociales, debido a la falta de hermanos y de grupos vecinales de amigos, convirtiéndose así en "*managers del tiempo que dedican a tales relaciones privadas y a sus citas en clubes, cursos, etc.*" (Herzberg loc. cit., pág. 5). De hecho, el grupo vecinal de compañeros de juego, cuya existencia era algo

natural y corriente para la mayoría de los niños de las generaciones anteriores, en nuestros días no se encuentra con mucha frecuencia. Lo que en cambio sí se dan son débiles "mallas de niños" (Krappmann/Oswald, 1989), de las cuales surgen parejas infantiles individuales que se encuentran por las tardes para hacer algo en su tiempo libre, antecediéndose casi siempre este encuentro por la concertación de una cita expresa.

No cabe duda en que, a la hora de entablar contactos sociales y organizar sus actividades, los niños de hoy se ven obligados a demostrar independencia. Si acaso de esta manera llegan a ganar autonomía individual o a convertirse en individualistas asociales, es una cuestión ciertamente controvertible.

En resumen: el desarrollo de la infancia y la adolescencia modernas es ambiguo y contradictorio. Si bien es cierto que han sido suprimidas las viejas "estructuras hostiles" y peligrosas para el desarrollo infanto-juvenil, no lo es menos también que, al mismo tiempo, de las mismas estructuras han surgido formas modernas y nuevos riesgos, engendrados por los mismos procesos sociales de modernización que han mejorado la situación económica y social de la infancia. Esa es la razón por la que algunos autores caracterizan a la moderna sociedad alemana como una "sociedad de riesgo" (Beck, 1986).

Juventud y sistema educativo

Entre principios de las décadas de los 60 y los 90, con la expansión de la educación, creció hasta más del doble la cuota de escolares entre los jóvenes de 15 a 17 años, resultando desproporcionadamente alto el incremento de la participación de las chicas en esta ampliación de la enseñanza general. A mediados de los 90, dos terceras partes de los jóvenes menores de 20 años se hallaban integrados en procesos de formación y aprendizaje en la educación formal (cuadro 1). Sin embargo, paralelamente con este aumento generalizado del nivel educativo, se dio también una progresiva selección diferenciada,

tanto en la escuela y la formación profesional como durante el período de transición hacia la vida activa. Así, junto al resultado positivo y socialmente deseado de lograr una elevación general del nivel educacional de la generación en crecimiento, vino también el giro problemático "desde una selección social positiva a una selección social negativa" (Baethge, 1999).

A principios de la década de los 60, el "Gymnasium" (BUP alemán) acogía entre un 5 y un 7% de los escolares de una misma categoría de edad mientras que la "Realschule" (escuela de enseñanza secundaria con nivel superior al de la "Hauptschule" —Graduado Escolar o equivalente—, pero inferior al del Gymnasium) recibía entre un 10 y un 12% de los mismos. A raíz de esta distribución se daba una selección positiva de los adolescentes, en particular para aquellos a quienes quedaban abiertas las puertas hacia una educación superior. En este tipo de situación, la gran mayoría de los escolares llegaban al segundo nivel de la escuela obligatoria (*Hauptschule*, equivalente a novena clase), aun cuando hubieran tenido el talento necesario para ingresar en la *Realschule* o en el *Gymnasium*. No obstante, en aquel entonces, quedaba abierto para ellos un amplio abanico de posibilidades de formación profesional y de ascenso social.

Hoy en día, cuando ya más de la mitad de los jóvenes que terminan la escuela desembocan en una formación superior y no en una formación técnico-vocacional, el filtraje se hace hacia abajo; la selección es, pues, negativa.

La norma y la media consisten en la formación secundaria superior, por encima del nivel del certificado de estudios primarios de la *Hauptschule* (continuación de la enseñanza básica o del primer ciclo de secundaria). Los "Datos básicos y estructurales" del Ministerio Federal de Educación y Ciencia (BMBW) y los correspondientes datos del "Informe sobre la formación profesional", que publica este mismo Ministerio, así como los del Octavo (1990) y Noveno (1994) Informes de Juventud del Gobierno Federal, ofrecen una descripción pormenorizada de esta fuerte participación de jóvenes alemanes en los niveles

de educación superior y de formación profesional.

De ahí se desprende el que, por ejemplo, de entre los escolares graduados en 1990 en el antiguo Territorio Federal, el 24,6% terminó la escuela con un diploma de la *Hauptschule*; el 35%, con un diploma de la *Realschule* o un certificado equivalente de fin de estudios, mientras que el 33,8% obtuvo el diploma de bachillerato o bien el certificado de escuela técnica superior. Así y todo, el 6,6% (5% mujeres y 7% varones) abandonó la escuela sin un certificado o diploma.

En relación a la población total del mismo grupo de edades, la distribución porcentual en los distintos tipos de salida del sistema educativo se presenta como sigue: un 35% finalizan sus estudios secundarios con el título de Bachiller (*Abitur*=BUP); un 45% alcanzan el *Realschulabschluss* (certificado de madurez de nivel medio); un 26% deja la escuela con un certificado de *Hauptschulabschluss* (Graduado Escolar); por último, el 9% restante termina y sale sin conseguir obtener un certificado (BMBW, 1995; pág. 23).

Una visión general de los datos referidos al tipo de salidas del sistema educativo deja en evidencia el enorme descenso en las tasas de finalización con éxito de aquéllos que dejan la escuela habiendo obtenido sólo el certificado de graduado escolar (*Hauptschulabschluss*) (cf. gráfico 1).

La situación de los escolares extranjeros residentes en Alemania se presenta, sin duda, más difícil: en 1988, el 21% terminó la escuela sin obtener ningún diploma (de éstos, un 5% provenía de centros de educación especial); el 44%, con el diploma de la *Hauptschule*; el 26%, con el de la *Realschule* o un certificado equivalente y el 9% restante con el diploma de Bachillerato o bien con el certificado de escuela técnica superior.

Aquí se muestra que entre los jóvenes alemanes y los jóvenes extranjeros existe todavía una divergencia considerable en lo que se refiere a las oportunidades educativas; si bien es de esperar que, en tanto se vaya prolongando el período de estancia de los grupos de inmigrantes en la República Federal, se vaya reduciendo poco a poco esta diferencia.

Formación profesional y trabajo

Durante la transición de la escuela a la fase de formación profesional y a la vida laboral ocurre el "cambio de vías" decisivo para la trayectoria profesional ulterior. Los perjuicios sufridos al iniciarse en una carrera, como por ejemplo los experimentados por los jóvenes provenientes de cohortes con altas tasas de natalidad, son prácticamente imposibles de recuperar más tarde, debido a la forma relativamente cerrada en que se dan las transiciones entre los diferentes grupos y categorías profesionales (Blossfeld, 1985). A pesar de su gran importancia para la trayectoria profesional y vital futura de los sujetos, el sistema de formación técnico-profesional —el "*Sistema Dual*", con su período de formación de, normalmente, tres años— se halla mucho menos sometido al control de la política social del Estado que la Escuela.

Las relaciones de formación, a saber, tienen lugar a través de contratos de formación jurídico-privados, concertados entre los aprendices y la empresa que asume la medida de capacitación. Ésta calcula sus necesidades de mano de obra especializada desde un punto de vista económico y en función del mercado. El aprendizaje en la empresa es completado por la Escuela Pública de formación profesional (con un total de entre 8 y 16 horas por semana). Para los jóvenes, la asistencia a la escuela de formación profesional es obligatoria hasta los 18 años.

La ventaja de este *Sistema Dual* (empresa privada, por un lado, y escuela estatal de formación profesional, por otro) residiría en el hecho de que permite al joven la familiarización con la experiencia práctica. Se supone que ésta ayudará a mejorar la motivación para el aprendizaje y que, al mismo tiempo, facilitará la transición hacia el sistema de empleo.

Claro que, una vez terminada su formación profesional, los jóvenes se ven enfrentados al problema del tercer umbral que han de vencer en su camino hacia la incorporación en la vida activa, pues entonces se plantea el problema de la

conclusión de un contrato de trabajo regular. Si y bajo qué condiciones son ofrecidos puestos de trabajo, es algo que depende de las consideraciones de rentabilidad de las empresas y de su planificación de personal. De esta manera, vuelven a intervenir aquí procesos de selección que pueden llegar a constituir obstáculos considerables para la planificación individual de la trayectoria biográfica de los jóvenes.

Mientras que el cálculo respecto a la demanda de mano de obra se halla por completo en manos de la parte patronal, tanto del sector público como del privado (en la artesanía, la industria, el comercio y las prestaciones de servicio), el sistema de formación profesional encuentra elementos reguladores procedentes de la política educativa y social: por una parte, en el encauzamiento de los flujos de escolares hacia los cursos de formación de niveles superiores; por otra, en la ampliación de la oferta de cursos escolares de formación vocacional a tiempo completo, complementarios al *Sistema Dual*.

De esta manera, durante los últimos 20 años se ha llegado a desarrollar otro sistema más de calificación profesional. En especial, hacia los grupos- problema del mercado laboral, se han establecido medidas preparatorias para la profesión, al igual que medidas dirigidas a acompañar y completar la formación, las cuales son financiadas y llevadas a efecto con el apoyo de la Administración Laboral, así como a través de entes titulares del Estado y de organizaciones independientes. En vista de la crisis del mercado, fueron creados estas medidas y programas para puestos de formación técnico-manual (vocacional), y se han convertido actualmente en un elemento constitutivo importante del sistema global de formación profesional en Alemania.

Hoy, sin embargo, el *sistema dual* se encuentra en crisis. La oferta de puestos de formación ha disminuido notablemente durante los últimos años, mientras que la demanda ha continuado aumentando. Ello se debe, por un lado, al hecho de que, actualmente, están acabando sus estudios las cohortes de fuerte representación cuantitativa (los chicos del "baby boom") y, por otro, a que

cada vez más jóvenes –incluso de cohortes anteriores– se han decidido a buscar un puesto de formación en el *sistema dual*. En contraste con este aumento de la demanda está el hecho de que la disposición a formar personal en muchas empresas y servicios administrativos se ha ido reduciendo de manera significativa.

Adicionalmente, la constricción del mercado laboral tiene por consecuencia el que muchos jóvenes que finalizaron con éxito su formación profesional no encuentren en su paso por el "tercer umbral", un puesto de trabajo adecuado a dicha formación.

A mediados de 1996 la situación es la siguiente:

Oferta y demanda de puestos de formación profesional

No se observa una tendencia al mejoramiento de las condiciones de oferta y demanda. La cantidad de contratos de aprendizaje para cubrir la demanda de aquellos jóvenes que en el año 1995 buscaban un puesto de formación en el *Sistema Dual* (699.700), no se ha podido alcanzar:

a) *Postulantes*: en los antiguos estados federados, el número de candidatos a un puesto de formación profesional en el *Sistema Dual* aumentó en 22.800 (5%), alcanzando actualmente un número total de 478.000 candidatos. En los nuevos estados federados se registró un aumento de 20.600 (12%) con lo cual, el número total de postulantes aumenta a 191.700.

b) *Oferta y estructura de puestos de formación profesional*: mientras que en los nuevos estados federados las empresas productivas y los servicios administrativos ofrecían para el año lectivo 1995-96 un total de 93.022 puestos de formación, lo que constituye un aumento de 5.500, es decir, un 6,3% en relación al año anterior, en los antiguos estados federados la oferta volvió a sufrir una constricción, esta vez de 48.400 puestos de aprendizaje (8,6%), con lo cual el número total de puestos de formación ofrecidos por los diferentes sectores de la economía en la parte occidental de Alemania se ha reducido a 512.811 plazas. En términos

efectivos, para el año 1995-96, el empresariado y los servicios públicos registraron en las oficinas laborales un total de 605.833 puestos disponibles de formación profesional.

Contratos de formación profesional

Las Cámaras de Industria y Comercio –legalmente responsables de la formalización de contratos de aprendizaje para el sector de la industria y el comercio registraron, para el año en cuestión, sólo 262.800 contratos de aprendizaje, lo que significa un leve aumento respecto al año anterior (1,6%). El resto de los contratos de formación profesional registrados corresponden al sector del artesanado y de las profesiones liberales, con lo cual el número total de contratos oficialmente registrados en Alemania alcanza la suma de 573.000. A esta cifra deben sumarse aquellos puestos de formación ofrecidos fuera del *Sistema Dual*, es decir, firmados con institutos de formación de carácter más escolar (14.500).

Resumiendo

Con la oferta existente no ha sido posible, a comienzos del año lectivo 1995-96 (septiembre de 1995), el cubrir la demanda real. En el mes de octubre del mismo año seguían oficialmente registrados en las oficinas laborales 25.100 jóvenes que no habían conseguido un puesto de formación (5.600 en el Este y 19.500 en los antiguos Estados Federados). Nunca hasta ahora se había dado el hecho de que, al 30 de septiembre (fecha final oficial para el registro de contratos de aprendizaje en cada año lectivo), quedaran tantos jóvenes sin haber logrado un puesto de formación. En ese contexto hay que considerar, además, que de los 699.700 postulantes, muchos (especialmente en los nuevos *länder* del Este alemán) han abandonado su intención original de aprender una profesión en el marco del *Sistema Dual*, estando actualmente ya sea "aparcados" en alguna institución escolar, o participando en programas de "preparación" para la formación profesional, como una forma de "espera activa" hasta que se superen los cuellos de botella en las carreras de formación profesional de su elección.

Un buen número de jóvenes aparece en las estadísticas bajo la categoría "otras alternativas", con lo cual dejan de quedar registrados en la estadística laboral o de formación profesional. De este modo, en el año 1995, se "eliminaron" estadísticamente 110.500 jóvenes. Si se suman a estos los 25.100 que oficialmente quedaron sin un contrato de aprendizaje, más un cierto número de aquellos que han vuelto a visitar escuelas o programas de preparación, así como los 108.000 jóvenes menores de 20 años que aparecen registrados oficialmente a finales de septiembre de 1995 como "parados", nos encontraremos entonces con un número de 186.600 jóvenes que en 1985 buscaron activamente un puesto de formación sin poder encontrarlo. A esta cifra es necesario agregar, además, un número relativamente alto de jóvenes de origen inmigrante que, por diferentes motivos, no han quedado registrados en la estadística oficial.

Las diferencias según el género

Si bien las chicas han logrado adelantarse a los chicos en lo que se refiere al rendimiento escolar y a la obtención de diplomas, se ven confrontadas, más tarde, a un sistema de formación profesional y a un mercado laboral que discriminan a la mujer: las profesiones típicamente femeninas, tales como peluquera, florista, vendedora o dependienta de droguería, están situadas en el extremo inferior de la escala de ingresos.

Amén de los procesos de adaptación a los que se ven sometidas debido a la segmentación de la estructura profesional según el género, las mujeres, dentro la perspectiva de vida que subjetivamente deben desarrollar, se ven asimismo obligadas a enfrentarse no sólo al problema de la trayectoria profesional, sino también al dilema de la compatibilidad entre criar un hijo y ejercer una profesión (Seidenspinner/Keddí, *et al.* 1996). Para los chicos, en comparación con las chicas, la situación es más "suave" porque los roles que les han sido atribuidos han sufrido menos cambios.

En una sociedad que, al igual que antes, sigue estando marcada por el varón y determinada por las correspondientes normas y expectativas de rendimiento, la trayectoria de adolescentes y jóvenes a hombres adultos es más consistente y está menos caracterizada por contradicciones que la correspondiente de las chicas. De esta manera, justo en el curso del tercer decenio de vida, para las mujeres jóvenes surgen conflictos y tensiones adicionales de los cuales los hombres jóvenes pueden sustraerse con facilidad –refugiándose, por así decirlo, en el ideal tradicional del padre y esposo que trabaja a tiempo completo–.

Es ciertamente incuestionable que, precisamente al comenzar la vida activa y fundar una familia, los hombres jóvenes se ven sometidos a la presión de la carrera y del ascenso profesional porque se dan cuenta de que la consecución de un ingreso familiar suficiente, de lo cual ellos se sienten responsables en tanto que es el sostén principal de la familia, es sumamente difícil debido a los sueldos iniciales bajos y los altos costes de vivienda y manutención. Sin embargo, esta presión puede ser encauzada hacia actividades orientadas al exterior, mientras que, entre las mujeres jóvenes, la cuestión "carrera, hijo o ambos" (Brigitte/Deutsches Jugendinstitut, 1988) puede llegar a percibirse, en gran medida, como una carga para su identidad.

La individualización de la fase juvenil significa, para los adolescentes, el definir ellos mismos su propia manera de llegar a ser hombres o mujeres, respectivamente, y el ponerse de acuerdo respecto a ello con sus parejas. A la vista de las diferencias existentes en las condiciones de partida son, pues, las mujeres jóvenes quienes, en mayor medida, tienen que ejercer presión en los procesos de negociación entre parejas para conseguir un reparto o distribución de tareas más moderno, más equilibrado y más justo.

La vivienda

Con la entrada en la edad adulta, los jóvenes asocian, además del inicio de una ocupación lucrativa, la necesidad de encontrar pareja, la de

fundar una familia y –de forma especialmente acentuada entre los solteros– la de conseguir autonomía habitacional.

La clave de referencia central para la realización de estos objetivos es el piso o alojamiento propio. Pero, en este punto, los proyectos biográficos independientes dan muestras de ser difícilmente realizables en la actualidad, y ello justamente también al tomar en cuenta de manera positiva la "cuestión de la prole".

El balance desequilibrado existente entre los mecanismos de mercado y el control sociopolítico redunda, precisamente en el espacio vital de la "vivienda", en constelaciones complicadas que bloquean de entrada la realización de tales aspiraciones en esta fase del desarrollo. La brecha existente entre deseos, necesidades y posibilidades de vivienda se va haciendo cada vez más grande.

Para un numeroso grupo de adultos jóvenes, en la actualidad, la situación se ve coyunturalmente agravada por el acoplamiento entre los efectos demográficos y el desarrollo del mercado de la vivienda. Nacidos en el *baby-boom* de los años 60, se vieron confrontados con los cuellos de botella institucionales durante el período pre-escolar y escolar, restringidos en sus planes futuros por el *numerus clausus* y los déficits en las plazas de estudio y, luego, lanzados encima a una aguda lucha competitiva por puestos de trabajo atractivos, los jóvenes de este grupo se ven enfrentados, a principios de los 90, a un mercado inmobiliario que en muchos aspectos los discrimina, llegando casi a marginarlos.

No obstante, en el marco de estas dificultades se cristaliza también algo más que el mero problema específico de una generación o de una cohorte: tampoco se trata de un fenómeno de psicología evolutiva ("NIÑOS INSESORES"). Antes bien, se manifiesta aquí una complicación que está condicionada igualmente por el desarrollo del mercado, por las deficiencias en el control de la política social del Estado y por los modelos de evolución biográfica.

La escasez de viviendas, por ejemplo, afecta de manera especial a los recién llegados al mercado

de la vivienda ya que éstos, en mayor medida que el resto de los demandantes, dependen de los alojamientos de la oferta que, en la actualidad, o son muy caros o, caso que sean pagables, se encuentran en muy mal estado. Al mismo tiempo, se da la circunstancia de que los adultos jóvenes, en su mayoría, tan sólo disponen de sueldos iniciales bajos; su base adquisitiva es, además, en muchos casos insegura: consecuencia de períodos de prueba, de contratos temporales o de empleos provisionales y eventuales.

Por añadidura, las perspectivas privadas y profesionales del proyecto de vida se hallan, a menudo, aún abiertas; la entrada en la profesión y el ulterior ascenso han de pagarse, frecuentemente, con la disposición a la movilidad física (Gaiser/Muller, 1989).

Fuera de estas razones, hay también otro aspecto determinante de por qué los jóvenes adultos dependen casi exclusivamente del mercado de la vivienda a la hora de buscar un alojamiento independiente. De acuerdo con el censo de la vivienda (en el anterior Territorio Federal), las viviendas de alquiler sobrepasaban claramente a las viviendas en propiedad (15 millones de las primeras, es decir, un 61%, frente a 10 millones de las segundas, es decir, un 39%). Los análisis sobre la demanda describen una necesidad que se eleva de dos a cinco millones de viviendas hasta el año 2000, y señalan como problema el precio exorbitante de los terrenos edificables, que llegan hasta 1.000 marcos (unas 85.000 pesetas) por metro cuadrado, unido a los altos costes de la construcción, que sobrepasa los 2.000 marcos (unas 170.000 pesetas) por metro cuadrado de superficie habitable.

La consecuencia de lo anterior es que, para la adquisición de una casa propia, en Alemania, un asalariado medio se ve obligado a reunir el equivalente a nueve veces sus ingresos anuales, mientras que en Inglaterra son necesarios para ello sólo cinco sueldos anuales; en Holanda, cuatro y en EE.UU. incluso, sólo tres.

Para un número cada vez mayor de arrendatarios, el alquiler está absorbiendo una porción continuamente creciente de la renta y representa

ya, para los hogares más jóvenes, más pobres o más numerosos, una carga de entre un 30% hasta un 50% de los ingresos netos.

Para los adultos jóvenes, la búsqueda de vivienda se ha convertido en un problema central. La edad en que los jóvenes abandonan el hogar es algo más baja en los nuevos *Länder* que en los viejos. Ello se debe al período de formación más corto, al porcentaje más bajo de estudiantes y a una edad núbil más temprana. En los nuevos *Länder*, los hombres jóvenes se marchan del hogar paterno, como promedio, a los 21 años y las mujeres jóvenes, a los 20. Entre las nuevas formas de hogar elegidas entonces figura, en primer lugar, el vivir con pareja y, en segundo lugar, el vivir solo (Bertram/Gille, 1990, págs. 72 y s.).

Redes sociales y relaciones entre coetáneos

La juventud es una etapa en la que chicos y chicas pasan mucho tiempo con personas de su misma edad, hacen amistades, emprenden proyectos con grupos de amigos y buscan parejas para el amor y para vivir juntos. Los sujetos sienten el nacimiento y la dinámica de estas relaciones como algo espontáneo y libremente estructurable, pero que está, al mismo tiempo, enmarcado en relaciones de orden social. Las influencias de la casa paterna, de la escuela, del entorno habitacional y del ambiente cultural juvenil juegan un papel especialmente importante al respecto. En la etapa de transición de una generación a la otra, a los niños, a los adolescentes y a los adultos jóvenes les hacen especialmente falta sus *pares*, las personas de su misma edad, los "coetáneos", con quienes ellos pueden vencer los problemas que plantea el crecimiento dentro de circunstancias sociales dadas.

En vista de la *desestandarización* de las transiciones y de las "*biografías normales*", las redes de amigos, de amigas y de personas conocidas cobran especial importancia también para el dominio de la vida cotidiana y para los pasos prácticos a dar hacia la transformación en

adultos. Así se explica que, para los adolescentes y los adultos jóvenes, justo los aspectos sociales hayan adquirido una gran importancia como criterios para la evaluación de la vida cotidiana en la escuela y en el trabajo. Con un amplio margen de diferencia frente a los otros aspectos, los escolares de Alemania Oriental y Occidental consideran positivos, en relación a la vida escolar, aquellos asuntos vinculados, en primer lugar al ocio, las pausas, las vacaciones y la relación con los otros compañeros de escuela. Las excursiones escolares, los paseos con la clase y la escuela, como "espacio de experiencias", son las cosas por las que ellos sienten agrado cuando piensan en la escuela.

También en la vida laboral ha llegado a aumentar la importancia de esta dimensión social en tanto que criterio de evaluación: los aspectos significativos, subjetivos y comunicativos están situados en el centro de las exigencias que los adolescentes y los adultos jóvenes plantean respecto al puesto de trabajo. Cuando renuncian, las razones decisivas son, en mayor medida que cualesquiera otras, el mal clima laboral o las dificultades con los superiores.

Amén de la relevancia que tienen para la constitución de la identidad, para la búsqueda de pareja y para la interiorización de reglas sociales, las relaciones con jóvenes de la misma edad, las amistades y las relaciones sociales han ganado en importancia precisamente en vista del cambio social y de la "relajación" en las disposiciones normativas de las instituciones (por ejemplo, de la familia, de la escuela, de la empresa). Dichas relaciones han cobrado más importancia para la estabilidad personal y social debido a que la identidad y los proyectos de vida ya no se apoyan tan fuertemente como antes en el sexo o en la profesión. Además, los coetáneos y la red de relaciones sociales deben asumir a menudo tareas que son irrenunciables a fin de lograr el dominio de la vida. Para una parte de los adolescentes o bien de los adultos jóvenes, éstas redes relacionales llegan a convertirse en los "*fiadores de indemnidad*" (Bendit, 1996) que vienen a cubrir la falta o la insuficiencia de servicios institucionales

durante las diversas y complicadas etapas por las que hay que pasar hasta alcanzar la edad adulta. Es posible que se esté recargando a las redes informales con demasiadas tareas de socialización. Cuando éstas faltan o se rompan —como resultado, por ejemplo, de la movilidad—, son de prever las crisis para los individuos. Por tanto, esta "revaloración" general de las relaciones informales que entablan autónomamente jóvenes de la misma edad, acarrea también riesgos, en vista de las tendencias que se vienen desarrollando respecto a la concesión de privilegios, la marginación, la formación de prejuicios y a otros problemas con miembros de minorías étnicas.

La sociedad multicultural y los jóvenes: xenofobia, racismo y violencia: ¿qué incidencia tienen?

Con sucesivas ondas migratorias desde mediados de los años 50, la sociedad alemana de post-guerra se ha convertido paulatinamente en una sociedad multicultural. Este proceso se ha venido reforzando, tanto a partir del fin de la guerra fría y el consecuente aumento de la movilidad en los países del este europeo, como debido al aumento y profundización de la crisis en algunas regiones de extrema inestabilidad económica y política, en el Sureste europeo, o de extrema pobreza, en África y Asia.

Desde el punto de vista estructural, con el correr del tiempo, una buena parte de la población migrante —en particular aquella de larga permanencia en la RFA— se ha ido "integrando" a los estratos socioeconómicos más bajos de la estructura social alemana mientras que la otra, aquella de permanencia más corta, o marcada por el estatuto de asilo político, va quedando bastante marginada y en condiciones de alta precariedad jurídica y material.

Desde el punto de vista sociocultural, una significativa proporción de la población inmigrante, en particular, aquella con larga permanencia y status jurídico estable (inmigrantes comunitarios), se ha ido asimilando a los patrones normativos y

culturales dominantes, manteniendo lazos de vinculación con la cultura de origen, cada vez más relajados y simbólicos. Esta afirmación vale particularmente para aquellos considerados inmigrantes de segunda o tercera generación. Sin embargo, para una parte importante de la población inmigrante, en particular aquella proveniente de culturas de impronta islámica (lo que en Alemania significa referirse, fundamentalmente, a la población de origen turco), las posibilidades de integración socio-cultural han sido mucho más restringidas, fenómeno que se ha dado independientemente del alto grado de inserción laboral de este grupo de población inmigrante.

En parte debido a diferencias culturales y religiosas, en parte a la distancia social percibida y manifestada por la población autóctona, los procesos de aculturación desarrollados al interior de este grupo etnocultural inmigrante han ido desarrollándose más bien en dirección a la constitución de una identidad social y cultural como "minoría étnica" al interior de la sociedad global. Consecuentemente dichos grupos han ido desarrollando sub-sistemas sociales y culturales propios con características típicas de lo que sociológicamente se ha dado en denominar "colonias de inmigrantes".

Un cúmulo de factores, entre ellos los efectos socio-estructurales de las migraciones antes mencionadas en ciertos segmentos del mercado laboral, en la estructura urbana, en el sistema educacional y de formación profesional, etc. así como los cambios internos observables en la población inmigrante, han conducido a la sociedad alemana a asumir cada vez más rasgos de una sociedad multicultural. Estas transformaciones, que se han dado en un período de tiempo relativamente corto así como la nueva situación social, política y económica surgida a partir de la caída del muro de Berlín y la unificación, han conducido a que las relaciones inter-étnicas, y en particular aquellas entre grupos de jóvenes pertenecientes a la "mayoría" y grupos de "jóvenes migrantes", se hayan hecho cada vez más diferenciadas, problemáticas y conflictivas.

Tanto el aumento de la competencia por los puestos de aprendizaje, de trabajo y por facilidades de vivienda de bajo costo (viviendas sociales) como los miedos e inseguridades generados por los cambios estructurales implícitos en los procesos de globalización, europeización (Maastricht) y neo-liberalización de la economía (incluyendo las nuevas presiones migratorias), han llevado no sólo a la constitución de nuevas configuraciones sociales que asumen el carácter de "in" y "outsiders" (Elias y Scotson) sino que también han llevado a la constitución de nuevas líneas de conflicto al interior y entre los diferentes grupos y segmentos de la población autóctona y aloctona. Numerosas investigaciones muestran al respecto, la existencia de una relación significativa entre el nivel educativo (tipo de escuela que se visita o de la que se ha egresado) y el grado de intensidad en cuanto a la internalización de visiones estereotipadas, prejuicios y actitudes xenofóbicas en relación a las "minorías". Como era de esperar, son justamente aquellos con más alto nivel educacional, o se aquellos que menos se encuentran en una situación de competencia directa con los jóvenes migrantes, los que demuestran actitudes más tolerantes y menos "nacionalistas" o racistas (**Institut für Familien und Kindheitsforschung, 1991**). Al mismo tiempo, algunas investigaciones realizadas exclusivamente con inmigrantes muestran otras tendencias que también llaman a preocupación. Así, por ejemplo, un estudio cuantitativo desarrollado a mediados de los años 80 mostraba, que sólo el 52, 4% de los encuestados ("trabajadores extranjeros"-jóvenes y adultos entre 15 y 65 años) declaraban tener contactos con la población autóctona. Si bien este porcentaje aumentaba entre los jóvenes de 15-18 años a cerca del 64% éste, a su vez, se reducía en la población de origen turco al 37, 9%. Estudios posteriores (**EMNID, 1989; BIBB, 1992**) han arrojado resultados similares.

Para poder valorar y encuadrar adecuadamente la significación e incidencia social de la conducta xenófoba y violenta de una parte de la juventud alemana es necesario tomar en cuenta que en la

mayoría de los estudios empíricos realizados al respecto, se ha podido constatar una doble línea de desarrollo de este fenómeno: mientras que una gran mayoría de los jóvenes alemanes, tanto en los nuevos como en los antiguos Estados Federados, se sienten comprometidos con valores democráticos, rechazan ideologías excluyentes, racistas o xenófobas y muestran particular distancia respecto al uso de la violencia como método de resolución de conflictos, paralelamente se constata la existencia de una minoría fuertemente xenófoba, racista y neonacionalista dispuesta a utilizar hasta la violencia para la consecución de sus objetivos inmediatos y de largo plazo (ver al respecto: EUROBAROMETER, diciembre, 1990; *Deutsches Jugendinstitut*, 1992; 1994).

No han sido fundamentalmente los resultados de estas investigaciones sino que también y fundamentalmente otros factores, como el aumento de la violencia de motivación político-ideológica neo-nacionalista, xenofóbica o racista así como el surgimiento de tendencias "fundamentalistas" al interior de algunos grupos etno-culturales, los que han despertado gran preocupación en el espacio político, tanto nacional como regional y municipal, que en definitiva han conducido a respuestas políticas de diferente índole entre las que se cuentan, por un lado, las represivas y por el otro, las sociales, socio-educativas de carácter preventivo. En este último marco, una de las medidas más conocidas y cuyo impacto se está evaluando actualmente, ha sido el "Programa de Acción contra la Violencia" que se viene desarrollando desde 1993-94 fundamentalmente en los nuevos estados federados, donde la crisis del mercado laboral y de puestos de aprendizaje así como la desaparición de los antiguos "Clubes Juveniles" han generado un vacío muy propicio al desarrollo de conductas anómicas.

A modo de conclusión

Una somera síntesis de los aspectos discutidos en este trabajo deja en claro que

en función de los cambios macro-sociales y subjetivos observables en la sociedad alemana (procesos de pluralización, diferenciación e individualización), la condición juvenil se ha también transformado fundamentalmente. Dicha condición adquiere una estructura propia con problemas, desafíos, oportunidades y riesgos singulares. En ella van implícitas, y siempre paralelas, las oportunidades de configurar de manera autónoma el propio estilo de vida con los riesgos de un posible fracaso a ser auto-asumido. Desde este punto de vista es necesario considerar que si el concepto de "Individualización" se transforma en ideología socialmente dominante, los fracasos de los sujetos en la realización de oportunidades y objetivos vitales, no serán ya referidos a las condiciones sociales, en parte responsables estructuralmente de tales fracasos, sino que serán remitidos a los sujetos mismos, concretamente a su "incapacidad" de aprovechar las posibilidades existentes. Esto sería altamente problemático, en particular, si tomamos en cuenta lo que hasta ahora sabemos sobre la significación de los recursos disponibles en un medio dado para la realización de un diseño biográfico particular. El tomar en cuenta que la disponibilidad de recursos para la realización de un concepto de vida es muy distinta en los diferentes estratos sociales, impulsa a acentuar futuros enfoques de políticas de juventud no sólo en los procesos de individualización mencionados sino que, y en particular, en aquellos fenómenos implícitos en los conceptos de "pluralización" y "diferenciación social" de las condiciones de vida. Concretamente, ello significaría que las Políticas de Juventud han de "inmiscuirse" más fuertemente de lo que lo han hecho hasta ahora en aspectos como:

- El fortalecimiento socio-educativo de grupos específicos de alumnos en situaciones-problema, de modo de facilitar a estos jóvenes un aprovechamiento exitoso de los recursos ofrecidos por el sistema educacional así como en ayudarles a superar, con el apoyo de personal socio-pedagógicamente especializado, las conflictividades que inhiben su desarrollo. En este

contexto, se plantea además la necesidad de fortalecer la autonomía y capacidad crítica de los adolescentes, en su relación con el consumo, los medios de comunicación electrónicos y las "nuevas ideologías" (por ejemplo, de grupos esotéricos y sectas religiosas).

– Las políticas de formación profesional, de mercado laboral y de información juvenil, dando mayor impulso a proyectos de formación y de primer empleo y aprovechando mejor los recursos de la propia política sectorial juvenil, en particular aquéllos referidos a las "ayudas a la juventud" (*Jugendhilfe*). Programas de "Trabajo Social Juvenil Orientado al Mundo del Trabajo", como el desarrollado actualmente por el Ministerio Federal de Familia –Tercera Edad– Mujeres y Juventud (BMFSFJ), que intentan mejorar las condiciones de partida de jóvenes de situación social desprivilegiada o en situación de marginalidad, ejemplifican esta última propuesta;

– La política de vivienda, desarrollando propuestas alternativas de "vivienda joven" para diferentes colectivos juveniles: estudiantes; jóvenes en formación profesional; jóvenes en paro; madres adolescentes en contextos de conflictividad familiar; jóvenes en situación de marginalidad: ex-convictos; drogadictos; "jóvenes de la calle", etc.);

– En el proceso de emancipación y fortalecimiento de la condición femenina, particularmente en el desarrollo de acciones y programas que lleven a un mayor grado de igualdad entre los géneros en los planos educativos, de formación profesional y del trabajo. Estas políticas deben estar dirigidas, por un lado, a posibilitar el vivir y desarrollar opciones biográficas alternativas y, por el otro, a posibilitar la realización de un diseño de vida moderno cuyos momentos centrales se dan en a): la compatibilización de una biografía profesional con una perspectiva familiar o de pareja; y b): una progresiva socialización igualitaria entre los géneros, orientada hacia una distribución racional

y equitativa de las oportunidades biográfico-profesionales y de las tareas y deberes familiares.

– Sobre la base de una revaloración del significado que asumen para los jóvenes de la post-modernidad los grupos informales de pares y las redes sociales en la solución de sus propios problemas –tanto materiales como psico-sociales–, se hace necesario desarrollar una política de juventud que apoye (con infra-estructuras y personal adecuados) las necesidades e iniciativas de las diferentes *subculturas* y colectivos juveniles: "teenies" adolescentes clásicos y post-adolescentes (o adultos jóvenes), jóvenes de medios urbano o rural; estudiantes; jóvenes en formación profesional, jóvenes en situación de marginación; etc. Es en el contexto de este tipo de políticas donde pueden insertarse a la vez, diferentes objetivos y medidas de tipo preventivo ("Rock contra las drogas y la violencia"; "proyectos ecológicos y de medio ambiente en el ámbito local"; "deporte y convivencia"; "feria de los inventos y de las creatividades"; "encuentros y festivales interculturales", etc.), que permitan, a partir de los jóvenes mismos, ir desarrollando una auto-conciencia y una conciencia ciudadanas a la altura de los desafíos y riesgos de la modernidad. Como organismos de representatividad del actor social joven y como interlocutores de las diferentes administraciones (a nivel local, regional y nacional), las organizaciones juveniles (Círculos de Juventud; Consejos de Juventud; Mesas de Concertación; Iniciativas de Base, etc.), han de jugar un rol estratégico exigiendo políticas y participando en el diseño, organización e implementación de programas y proyectos de esta naturaleza.

BIBLIOGRAFÍA

Nota: El presente trabajo es parte de un estudio más amplio, el cual incluye una extensa bibliografía. Por razones de espacio no es posible especificar aquí todas las referencias bibliográficas mencionadas en el texto. Los editores de la revista "de Juventud" nos han solicitado reducir éstas a un mínimo. Los lectores interesados en la lista bibliográfica completa, pueden solicitarla a la dirección de los autores indicada al inicio de esta contribución.

- Baethge, Martin:** "Soziale Ausdifferenzierung von Lebenslagen –Die Jugendlichen Verlierer des gesellschaftlichen Modernisierungsprozesses". In: **Scharinger, Karl** (Hrsg.): *...und es gibt sie doch –Sozialbenachteiligte Jugendliche in der offenen Jugendarbeit*. Nürnberg, 1991, S. 35-49.
- Beck, Ulrich:** *Risikogesellschaft. Auf dem Weg in eine andere Moderne*. Frankfurt/Main, 1986.
- Beck, Ulrich:** *Gegengifte. Die organisierte Unverantwortlichkeit*. Frankfurt/M, 1986.
- Blossfeld, H. P.:** "Berufseintritt und Berufsverlauf", in: *MittAB* 2/85, S. 177-197.
- Bendit, René; Gaiser, Wolfgang, y Nissen, Ursula:** "Aufwachsen in Deutschland. Risiken und Chancen im modernen Sozialstaat". In: **Deutsches Jugendinstitut** (Hrsg.): *DISKURS, Studien zu Kindheit, Jugend, Familie und Gesellschaft*, 2. J9., P1.2 1992 –Europa und sein Nachwuchs–.
- Bundesminister für Arbeit und Sozialordnung** (Hrsg.): "Situation der ausländischen Arbeitnehmer und Ihrer Familienangehörigen in der Bundesrepublik Deutschland. Repräsentativuntersuchung 1985". In: *Forschungsbericht 133-Sozialforschung des Forschungsinstituts der Friedrich-Ebert-Stiftung*. Bonn, 1986, S. 433.
- Bundesinstitut für Berufsbildung** (Hrsg.): *Stellungnahmen zum Entwurf des Berufsbildungsberichts 1996*, Berlin, 1996.
- Bundesministerium für Bildung, Wissenschaft, Forschung und Technologie** (Hrsg.): *Grund-und Strukturdaten 1995-96*, Bonn, 1995.
- Bundersministerium für Bildung, Wissenschaft, Forschung und Technologie** (Hrsg.): *Zahlenbarometer 1995/96*, Bonn, 1995.
- Bundesminister für Jugend, Familie, Frauen und Gesundheit** (Hrsg.): *Achter Jugendbericht*. Bonn, 1990.
- Bundesministerium für Familie, Senioren, Frauen und Jugend** (Hrsg.): *Neunter Jugendbericht*, Bonn, 1994.